VIVIENDA Y MEDIO AMBIENTE: LA CASA TRADICIONAL EN RELACIÓN CON EL PAISAJE DEL BAJO SEGURA

Francisco Sánchez Soria

RESUMEN

La desaparición de la «barraca» en la Vega Baja del Segura como hábitat emblemático, deja un vacío de interpretación paisajística. El presente estudio, amplía y actualiza la observación del paisaje con un original guión en el que se describen cuatro combinaciones de diálogo entre la variada geografía de la comarca y su no menos rico y variado patrimonio arquitectónico. Según sea la intervención humana al construir sus casas, éstas provocan relaciones con el paisaje de: integración, dominación, enfrentamiento y rechazo. Cada una ilustrada por ejemplos gráficos, seleccionados de un cuantioso archivo de material de campo, que muestran estética y formalmente al lector las posibilidades expresivas del paisaje de la región.

RÉSUMÉ

La disparition de la «barraca» dans la Vega Baja del Segura en tant qu'habitat emblématique laisse un vide dans l'interprétation paysagistiques. L'étude présente amplifie et actualise l'observation du paysage selon un schéma original qui décrit quatre combinations de dialogue entre la geographie variée de la contrée et patrimoine architectural riche et bigarré. Selon le type d'intervention humaine à l'heure de construire les maisons, celles-ci provoquent avec le paysage des relations d'intégration, domination, apposition et repoussement. Chacune d'entre elles est illustrée ici par des exemples graphiques sélectionnés parmis une somme considérable de matériaux réunis in situ, qui montre esthétiquement et formellement au lecteur les possibilitées du paysage de la région.

El estudio de la geografía de un paisaje sería parcial si el observador dejase al margen las referencias humanas que completan y enriquecen su información y, en suma, conforman su entera dimensión. Quizás la más clara de estas referencias sea la vivienda: una vez configurado el espacio que acoge el «ingenio de habitar» que es la casa, este no sólo cumple sus funciones «hacia dentro» sino que se erige también en elemento añadido al entorno, expandiendo «hacia fuera» su identidad, de forma tal

que la casa queda conformada por la conjunción entre su propia morfología y el diálogo con el espacio circundante. Podemos afirmar, tomando como referencia la casa de tipología estable y desechando las arquitecturas folklóricas e historicistas, que de las diferentes lecturas entre la casa y el paisaje que la circunda, la propia casa se erige en un elemento fiable de su interpretación.

De tal modo la imagen de una geografía determinada está ligada a una vivienda «típica» que la potencia y, a menudo se erige como elemento diferenciador, con otras áreas geográficas.

Desde los primeros manuales hemos aprendido a reconocer la tipología del hábitat de las distintas regiones de nuestra geografía y a memorizar los caracteres más destacables de cada una de ellas.

¿Quién no reconoce en la región Valenciana como casa típica «la barraca»? Su plástica está imbuida de un paisaje del que absorbe su esencia y del que parece intransferible. ¡Como escapar en la Vega Baja del Segura de esta imagen tan extendida de la barraca!... aunque ésta no sea más que una forma de hábitat en el recuerdo, una añoranza de «cañas y barro» que ha sucumbido a la precariedad de los materiales. El querer relacionar actualmente el paisaje del Bajo Segura con la barraca es un antagonismo dado que ésta ha desaparecido, no sólo formalmente sino también conceptualmente, con todo lo que representaba una forma de vida y de explotación agraria que han quedado obsoletas en la actualidad y que aún haciendo abstracción del tiempo, difícilmente podríamos relacionarla con el espacio urbano que casi siempre le fue ajeno.

De haber permanecido la barraca huertana, este artículo no tendría nada que añadir, a la extensa literatura que describe, desde muy diversas perspectivas, la relación de ésta con el paisaje de la Vega; pero dado que dicha edificación ya no sirve como emblema del hábitat de la región, para la cual además, nunca fue específica, ni única, debemos hacer justo honor al resto de fábricas que comparten el paisaje de la región del Bajo Segura; algunas cronológicamente más antiguas que la barraca (las viviendas trogloditas) y otras con un claro significado que ayuda, sin duda, a pormenorizar las características de su entorno. Características mantenidas, sin apenas cambios, hasta la década de los años cincuenta del siglo actual, en los que el uso de nuevos materiales de construcción, los distintos avances económicos, junto con los inevitables cambios sociales, que actúan tanto sobre las formas de construcción, como sobre los entornos: bien sean rurales o urbanos. Produciéndose con todo ello, una acelerada dinámica de cambios que mantienen al paisaje en continua metamorfosis.

Uniendo las distintas morfologías de hábitat que encontramos en la región a las también distintas características físicas de su geografía (secanos, regadíos y litoral), nos encontramos con una variada relación de diálogos entre las distintas tipologías de casas y sus entornos, que sin duda animan plásticamente su observación y enriquecen al espectador con la amplia combinatoria de sus posibilidades expresivas, mucho más variadas y menos lineales que la tradicional estética de la barraca huertana.

De esta variada relación entre la casa y su entorno, basándonos en el análisis directo del paisaje, en una extensa recopilación de material de campo y sobre todo en selectivos criterios estéticos en los que se ha pretendido ser lo más rigurosamente objetivo posible, resultan cuatro modos de relación, —que si bien no se han de entender como compartimentos-estanco, sí han de servir como indicativos de apreciación, ante la subjetividad de cada espectador— a partir de los cuales, podrá hacer su propia interpretación. Estas cuatro formas son: Integración, dominación, enfrentamiento y rechazo. Relaciones que sin ser exclusivas del paisaje del Bajo Segura, sí que se encuentran en ella claramente expresadas y ampliamente representadas, tanto en el paisaje rural, como en el urbano; se hallan

ejemplos de las relaciones que nos ayudan a interpretar cada una de las variadas morfologías, formadas por los distintos tipos de hábitat y los variados paisajes de la comarca. Son estos —en suma— cuatro diálogos entre el elemento añadido, que es la casa y el paisaje circundante —bien sea natural (rural) o artificial (urbano)—.

Integración de la vivienda en su medio-ambiente

Cuando el objeto artificial que es la casa, da la impresión de ser una sola cosa con su entorno, de estar en concordancia con él, diremos que está integrada. Es la más actual ideológicamente por su asimilación con el medio: es agradable al espectador por su discreción, por su lectura de tranquilo ritmo y por ser la menos agresiva hacia su entorno.

La integración se produce por similitud de texturas y proporciones, entre las partes, hasta conseguir una semejanza, casi un camuflaje, del elemento añadido, con el paisaje.

Un ejemplo de clara sencillez de hábitat, integrado al entorno, lo encontramos en aquellos en los que los materiales utilizados son autóctonos y su manipulación casi nula los mantiene en un estado muy afín a los no manipulados. El primer tipo de hábitat que vamos a tratar con estas características es el de las llamadas «barracas meloneras», cobertizos o «sombrajes»: son construcciones de tamaño reducido, con un uso ocasional y siempre fabricadas con los materiales más asequibles; de modo

FIGURA 1. *Sombraje para uso ocasional situado en la huerta de San Fulgencio.*

FIGURA 2. *Cobertizo situado en el barrio del Puente, Almoradí.*

que se convierten en habitáculos disfrazados de arbustos, como el sombraje del emparrado de la figura n.º 1.

La figura n.º 2 nos muestra un cobertizo de factura más elaborada, que constituye un ejemplo valioso del tradicional trabajo de la caña «cañizos o testeros» que forman los paneles de sustentación. Este tipo de construcciones recoge la tradición popular[1] y probablemente haya sufrido pocos cambios en su forma. Sin embargo debido a la precariedad de los materiales, a su deficiente fábrica y a la facilidad de reconstrucción, apenas quedan hoy ejemplos tradicionales, siendo sustituidos por materiales de deshecho que ofrecen al espectador un discurso opuesto al de la integración con el entorno rural.

Otra forma de integración, que también nos encontramos en el Bajo Segura, son las viviendas trogloditas de Rojales y San Miguel de Salinas.

El tipo de cuevas de Rojales es el hábitat que expone menor agresión externa al medio. El modo de construir mediante excavación con mínimos vanos al exterior y sirviendo el material extraído como relleno para la zona de acceso, ofrece unos resultados como los que podemos apreciar en la figura n.º 3, imagen en la que los vanos excavados apenas son una sugerencia de habitación, permaneciendo el resto del entorno mínimamente afectado y dando como resultado una llana lectura de integración.

---

1 CISCAR PEIRO, A.: «La barraca en el Bajo Segura», *Cuadernos de Geografía*, n.º 14, Valencia, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, p. 47. Según el citado artículo los muros exteriores de la barraca están formados por «atobas» (ladrillos de barro sin cocer); los interiores son de «testero» (cañas cubiertas de yeso) y las cubiertas formadas por «pares» (vigas de olivo), «mollises» (haces de cañas) y «sisca» (junco de los azarbes).

FIGURA 3. *Ejemplo de hábitat en el barrio de las Cuevas, Rojales.*

Las cuevas de San Miquel ofrecen, frente al entorno, un diálogo algo menos lineal y resulta su integración más próxima a un contexto urbano que rural. En ellas podemos observar como una construcción al uso, de fábrica exenta, se integra con una excavada, dando como resultado un conjunto uniforme.

Objetivamente, todos los ejemplos referidos ilustran convenientemente la integración de hábitat con su entorno, si bien, en ellos, este fenómeno se produce de forma no intencionada: es el resultado de una escasez de medios, provocada por el uso de materiales autóctonos, sin apenas manipulación, y de las limitaciones que estos mismos materiales provocan.

Precisamente estas carencias ayudan a que no se descubra intención estética en la integración con el medio: integración casual, mera función y uso de materiales que dimensionan y dan textura a la fábrica y coherentemente camuflan el espacio habitado: prevalece, por tanto, un claro sentido funcional, que imposibilita el uso del adorno, con un racional ahorro de energía.

Contando con mayores medios y con una intención de uso opuesta a la arriba descrita, se llega a unos resultados afines de integración en la villa María Luisa (Bigastro) que ilustra la figura n.º 4.

Este edificio, cuya volumetría e importancia de la fábrica es muy superior a los antes

FIGURA 4. *Perspectiva militar que muestra la planimetría del jardín envolviendo a la construcción.*

mencionados, con forma y tamaño suficientes como para resultar un conjunto ostentoso, frente a la discreta geografía de su entorno, no provoca este efecto al utilizar una planificación de jardinería que, sin ocultarla, actúa de pantalla amortiguadora, entre la casa y el entorno, consiguiendo una elegante conjunción entre ambos. Ésta es una forma de integración más culta y sofisticada que las anteriores, en las cuales eran los medios constructivos los que de forma natural producían la integración. En el caso de la villa María Luisa, existe una intención de discreción que nos acerca por su contenido más intelectual, a la integración urbana. Efectivamente ésta es mucho más compleja, por que es necesario relacionar más elementos y por que la misma integración nos produce distintas apreciaciones a las recibidas en el ámbito rural.

En el paisaje urbano, un exceso del efecto de integración puede dar lugar a un anonimato, no siempre deseado. Así la figura n.º 5 perteneciente al barrio de Don Pedro de Almoradí, nos ofrece una ramplona semejanza entre las distintas casas, efecto que se traduce en una lectura excesivamente lineal y carente de interés. No ocurre lo mismo con planificaciones urbanas, de más carácter, en las que las fachadas son capaces de ofrecer elementos más individualizados.

Sorprendentemente, los densos emplazamientos urbanos ofrecen casi tantas posibilidades de adecuación al entorno, como los rurales, aunque el acto de acoplamiento entraña aquí la relación con una fábrica urbana artificial; y no con unas texturas naturales. En las ciudades se logra la integración, haciendo edificios iguales a sus vecinos (solución dema-

FIGURA 5. *Barrio del Puente de D. Pedro en Almoradí.*

siado simple) o, de modo mucho más complicado, analizando el entorno. Precisamente este análisis, efectuado desde distintas perspectivas: tipológicas, históricas, estéticas, entre otras, posibilita la actuación de tareas arquitectónicas de remodelación, restauración, o de integración de nuevos edificios en cascos históricos (nueva biblioteca de Orihuela), lo que demuestra una sensibilidad hacia la conservación plástica del medio.

Dominación de la vivienda sobre su paisaje

Dominar es lo opuesto a integrar. La dominación se produce cuando la casa es una forma tajante que se manifiesta, claramente, sobre el terreno o los elementos que la rodean. La casa parece lo que es: en el marco rural, un objeto artificial e intencionadamente distinto de su entorno natural; en el marco urbano, la dominación de una fábrica sobre una obra, requiere grandes perspectivas, amplias zonas despejadas o ubicaciones privilegiadas.

Como mínima expresión del efecto dominación en el ámbito rural, vemos la figura n.º 6 perteneciente a una pequeña construcción, situada en el término municipal de Torrevieja. Ese pequeño triángulo de piedra, con vano central, actúa como tutor del espacio que tiene frente a él: es la miniatura del dominio que la barraca huertana ejercía sobre su puerta, la misma forma triangular, la misma simetría, que se convierte en mojón indicador de espacio habitado.

Efectivamente en el espacio rural la obra artificial, la casa, cuando reúne unas características bien de tamaño o ubicación y una morfología adecuada, produce en todas sus

FIGURA 6. *En las cubiertas se han sustituido los materiales vegetales, originales, por láminas prefabricadas.*

escalas un fenómeno curioso: la casa parece con poder, como para reclamar como suya la parte de territorio que la rodea; o al menos del que tiene frente a su fachada principal.

El tamaño y solemnidad de la ya desaparecida casa del cerco de Caciaro, en Torrevieja (figura n.º 7) domina indiscutiblemente sobre el espacio del jardín. La escala de su fachada, junto con el orden de los vanos, la simetría biaxial de su distribución, su color y texturas; todo en ella participa, contundentemente, a producir el efecto de dominación sobre el abandonado parque, haciendo innecesario el pequeño cerco que lo circunda.

Éste es un magnífico ejemplo de dominación de la fachada de una casa sobre el espacio anterior a ella; pero esto no se produce sólo en esta escala. Así en la figura n.º 8 vemos como la fachada ejerce sobre el espacio de «la puerta» el mismo efecto: se trata de una casa de huerta, situada en las proximidades de Daya Vieja, que al ser más reducida que la del ejemplo anterior, mantiene con el entorno una relación más doméstica.

A veces no es el conjunto del edificio, ni siquiera una de sus fachadas, la que marca esta dominación sobre el entorno, sino un elemento aislado, que por su significado detenta esta relación. La figura n.º 9 nos muestra un garito en esquina, perteneciente a una casa de la huerta de Rojales que impera amenazante sobre el espacio que lo circunda.

La influencia sobre el entorno, de un elemento arquitectónico, estratégicamente situado, no era desconocida para los arquitectos que realizaron los barrocos palacios oriolanos; utilizando esta forma de dominación simbólica, pero eficaz, con los enormes escudos, situados en las esquinas de los palacios; como el del marqués de Arneva (actual Ayuntamiento), o los balcones en esquina, como los del palacio de la Granja. A este tipo de construcciones suntuarias, hay que añadirles la ubicación privilegiada en plazas, bocacalles

FIGURA 7. *La casa y sus instalaciones constituían un magnífico ejemplo etnográfico.*

y por supuesto la monumentalidad de fachadas y pórticos, conjuntos en suma que denotaban un claro dominio del entorno.

Sin necesidad de tener que recurrir a los magníficos ejemplos de los palacios oriolanos (sobre los cuales ya existe una amplia bibliografía[2], descendiendo a escalas menos aristocráticas, vamos a poder encontrar edificios capaces de efectuar el mismo dominio sobre el entorno urbano. Éste es el caso de la «casa del canónigo» situada en la plaza Comedias de Orihuela. Su ubicación al fondo de la plaza, teniendo ésta uno de sus accesos por un callejón que desemboca frontalmente en todo su estrecho aforo a la fachada de la casa, tiene un efecto clarísimo de dominación; a esta simetría urbana se le añade la simetría de los vanos de fachada, —curiosamente falseados con un muro-telón, que actúa como un frontis y evita la visión asimétrica de las cubiertas—. Y, como último efecto, la uniforme textura de la ladera de la sierra que enmarca y afianza el efecto —algo escenográfico— de dominación de la fachada sobre su entorno.

Enfrentamiento de la vivienda a su entorno

La relación de enfrentamiento con el entorno denota un grado de mayor agresividad que la establecida por la dominación.

---

2 CANALES MARTÍNEZ, G. y otros: «Proceso de formación urbana de Orihuela (Alicante)», *Investigaciones Geográficas*, n.º 10, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, 1992, p. 152.

FIGURA 8. *También el perro reconoce los límites del espacio habitado por sus dueños.*

Un edificio que tenga una fachada imponente, se enfrenta a una parte del entorno: una calle, una plaza o incluso un panorama determinado. Este efecto se produce frontalmente en un diálogo establecido entre el plano de fachada y el espacio anterior a ella; de modo que es este plano, el que debe reunir unas características específicas, y si bien la volumetría del edificio es apoyo de esta relación, no suele actuar más que como soporte de esos rasgos, que le confieren a la faz de la casa un lenguaje capaz de enfrentarse a su emplazamiento. Dicho emplazamiento, tanto rústico como urbano, es la sintaxis que marca la pauta de relación entre la casa y su entorno. Esta ha de reunir condiciones que afiancen el discurso entre las dos partes y enfaticen las condiciones del edificio; normalmente se requieren espacios despejados con amplias perspectivas, o zonas elevadas que aún acusan más el efecto.

Buenos ejemplos que reúnen las condiciones idóneas para producir el efecto de enfrentamiento, los encontramos en el ámbito rural, en las grandes explotaciones agrarias, donde la casa y sobre todo su fachada de acceso, se ofrece como claro signo de poder.

La correspondiente a la figura n.º 10 nos ofrece una gran casa de la finca Lo Meca situada en el campo de San Miguel de Salinas, con una fachada principal que reúne todas las características de enfrentamiento al paisaje circundante: ocupa una posición elevada, en la ladera de una colina, con un acceso perpendicular y en sentido ascendente que le

FIGURA 9. *Aún quedan algunos ejemplos de garitos en casas aisladas de la huerta y del secano.*

confiere una larga perspectiva, aún más acusada por la ausencia de elementos contrastados, como árboles o edificios anexos. La casa se ofrece ante esta perspectiva, como un amplio muro de fachada, perforado por unos grandes vanos de la planta noble, en rigurosa simetría con el elemento más importante de la misma, que se confiere en eje vertical y que toma la forma de un garito defensivo (elemento común a muchas casas de la zona, en determinados períodos históricos), que aún acusa más, toda la morfología de la fachada, con la intención emblemáticamente bélica, de este enclave central de la misma.

Se debe destacar, en la relación de esta casa con su entorno, la diferencia de lenguaje entre esta fachada principal y la relación mucho más amable y doméstica de la fachada lateral, en la cual el enfrentamiento al paisaje desaparece para integrase mediante un porche elevado, que se abre a un huerto, que debió ser jardín, y a unos accesos que conducen a los lavaderos y aljibes.

Esta tipología de hábitat se encuentra sobre todo, —como ya hemos dicho— en las grandes explotaciones rústicas que suelen corresponder a fincas de secano, en las que la casa principal debía conferir una imagen especial, frente al resto de las casas de la misma finca o frente a las de las explotaciones vecinas.

En todas estas casas el efecto de enfrentamiento es plano, producido a través de un solo muro, el de la fachada de acceso, no produciéndose el mismo efecto de enfrentamiento, en el resto del volumen del conjunto construido. Esto se debe a que los muros laterales y posteriores se corresponden con construcciones adosadas que limitan la clara diferencia de las fachadas y por tanto del conjunto del edificio.

Estas casas son construcciones aisladas en unos paisajes vacíos, en los que resulta fácil

FIGURA 10. *Los vanos de la planta baja han sufrido modificaciones que le restan claridad a la expresividad de la fachada.*

adquirir una prominencia, que exprese un claro enfrentamiento. También esta relación con el paisaje está potenciada por sus formas nítidas y vigorosas, que ya por sí mismas son capaces de expresar cierta dureza poco accesible. Construidas en grandes propiedades rurales, suelen dar la cara a los terrenos y ser signo representativo de la propiedad, convirtiéndose en un elemento particularmente característico del paisaje.

En el conjunto urbano el edificio no es un elemento aislado: forma parte del mismo y es menos diferenciador que en el medio rústico, por ello el enfrentamiento con el entorno se produce menos violentamente, a menos que se haya provocado este efecto, como en las perspectivas urbanas del barroco.

En el Bajo Segura, su «capital», Orihuela, dispone de claros ejemplos de arquitectura civil barroca, pero no dispone de una trama urbana que permita provocar esta forma de diálogo. El centro histórico de la ciudad está más próximo a una planimetría orgánica, típica de las ciudades con trazado de influencia árabe, que a un conjunto urbanístico del XVIII. Apenas la fachada del Palacio Episcopal, ante la plaza del Salvador —abierta en el siglo XIX, entre la calle Mayor y la de la Feria, ensanchando un estrecho callejón, llamado del Obispo—[3] produce cierto enfrentamiento con el entorno: relación disminuida por la falta de perspectiva, en las reducidas dimensiones del espacio urbano antepuesto a ella; y también, por la vía de acceso más habitual a través de la calle Mayor, que fluye paralelamente a la fachada, restándole todo ello efecto al importante edificio.

3 CANALES MARTÍNEZ, G. y otros: *Op. cit.*, p. 158.

Sin necesidad de recurrir a edificios tan significativos, encontramos algunos otros como la casa situada en la calle de Santa Lucía esquina con la calle Bellot, en Orihuela, que por sus características de ubicación y volumetría provocan una sensación de baluarte, enfrentado al resto del entorno.

También existe otra forma de enfrentamiento, que podemos apreciar en algunos edificios urbanos, en la que la relación no se produce por ninguna de las características descritas anteriormente, sino por una provocación estética frente a sus vecinos; para ello no tiene que intervenir, necesariamente, ni la ubicación, ni la importancia del edificio: es suficiente con una morfología estética, alejada plásticamente de las del entorno.

Rechazo de la vivienda en el espacio circundante

La construcción sucumbe al funcionalismo y se conforma en un conjunto que ignora el entorno y se vuelve hacia sí mismo. Es la consecuencia de unas características muy definidas, bien en cuanto a unas necesidades internas de uso del hábitat, o como resultado de una casuística externa, que obliga a que la casa se vuelva hacia sí misma e ignore el paisaje circundante.

En el ámbito rural, la casa no se construye sobre una parcela ocupándola y dominándola, sino que la construcción la rodea hasta dejarla protegida del entorno, en todos sus lados, las distintas dependencias, que siempre se vuelcan hacia la parcela del patio constituido en núcleo de la trama de subsistencia de la explotación agrícola, o hacia una parcela central, que se convierte en «espacio multiusos», conformado cronológicamente, según las necesidades de la explotación agraria, en el que se condensan todas las actividades y en las que las distintas dependencias expresan arquitectónicamente su sentido, bien sean cuadras, graneros, o cocinas. Sin embargo esta expansión queda muy mermada en el diálogo del edificio con el exterior. En los casos descritos anteriormente, las fachadas ofrecían una lectura clara de la planimetría interior de la casa, a través de sus vanos y otros elementos, permitiendo obtener, a partir de su distribución, una clara impresión de sus espacios interiores; y a través de esa información, poder establecer distintos diálogos entre la casa y el entorno: en la tipología que nos ocupa, las fachadas son mudos testigos del interior, estas limitan más que nunca, el interior del exterior y los pocos elementos arquitectónicos que se pueden apreciar en ellas, no resultan suficientes para su interpretación.

La casa de Bonanza, en Orihuela (figura n.º 11) nos muestra una fachada sin ninguna preocupación expresiva hacia el exterior: el tratamiento de los vanos corresponde a una planimetría interior a la que, sin duda, le aportan funcionalidad; pero en su distribución sobre el muro de fachada, así como en sus tamaños y tratamiento técnico, son un rechazo manifiesto hacia el exterior de modo que resulta de difícil interpretación la distribución interna de la misma.

Este tipo de casa se corresponde con edificios de importancia en los que la fábrica no carece de valor pero, en los que sin embargo no se ha mostrado ningún interés en dignificar las fachadas, ni tan siquiera la que se supone principal o de acceso más significativo. Todos los muros están tratados con los mismos materiales y acabados semejantes, y en ellos incluso la lectura de los vanos de acceso resulta confusa y poco lineal, sin que tampoco se detecte en ellos ningún tipo de rigor arquitectónico, como simetrías o proporciones que los destaquen frente a los otros muros.

En el entorno urbano encontramos fachadas que se cierran hacia sí mismas como se recoge en la mejor tradición de la vivienda árabe. Esta es un claro ejemplo de anonimato exterior y de exaltación del espacio interior: su discreta fachada sin apenas vanos hacia la

FIGURA 11. *La casa debió alojar a los dueños, arrendadores y braceros; pero en su fachada no se percibe ningún signo de jerarquía.*

estrecha calle y el acceso protegido por un espacio cancela «dirka» que evita aún más la visualización directa desde la calle al interior, y también en ellas un patio interior alrededor del cual se desarrollan todas las funciones de la casa y sobre el que ésta se abre; hay una intención de rechazo del exterior y de clara frontera entre lo público y lo privado.

Sin duda, continuando esta tradición nos encontramos con casas urbanas en las que el anonimato exterior obedece a un individualismo de uso con una realidad interior mucho más rica en la forma y en la función que su anodina cara exterior. Precisamente esa necesidad de uso hará que ese espacio interior sea más eficaz y mejor adaptado a las necesidades de sus moradores, más —sin duda— que si permaneciera abierto y en comunicación con el circundante como se observa en la figura n.º 12.

Es una forma de hábitat que se da en todo el Oriente y en la cultura mediterránea y por influencia y semejanza en muchos de los países iberoamericanos. Una de las similitudes entre todas estas zonas es la climatología, que apoya a la vivienda con patio como recinto privado pero abierto, al disfrute de lo más grato y al rechazo del árido entorno.

Conclusión

En cada una de las cuatro formas de relación entre la casa y su entorno se han utilizado ejemplos de hábitat que corresponden a tipologías de viviendas de la comarca del Bajo Segura, sin que ello quiera decir que algunas de ellas se puedan encontrar fuera de estos

FIGURA 12. *Las construcciones limitan la parcela central convirtiéndola en un espacio «multiusos».*

límites geográficos; en cualquier caso son todas ellas características de la zona y por ello parte de su paisaje, junto con otras que encajan dentro de los marcos descritos; pero que debido a la limitación del trabajo no podemos extendernos en su explicación que será motivo de estudio en próximos trabajos.

Sea esta aproximación una llamada de atención hacia la riqueza expresiva del paisaje de la región del que desgraciadamente están desapareciendo a un ritmo alarmante las construcciones que fueron casas vividas y que actualmente se están convirtiendo en ruinas sometidas a un proceso degenerativo por el abandono y la falta de sensibilidad hacia ese rico patrimonio que son las casas de nuestros antepasados. Esta decrepitud afecta no sólo a la percepción de la casa sino que se extiende a la observación del entorno, tanto rústico como urbano, y hace menos claras las relaciones descritas de integración, dominación, enfrentamiento y rechazo, sobresaliendo sobre todas ellas un triste efecto de desidia que casi es capaz de anular en muchos casos el interés del observador hacia el paisaje.

Podemos decir que estas cuatro formas de relación descritas se entienden como un sugerente código que ha de servir al espectador del paisaje (en especial al del Bajo Segura) de leve guión a su sensibilidad, a partir del cual pueda desarrollar ampliamente sus propias percepciones del entorno para que a través de ellas llegue a conjugar diálogos de más importante discurso.